



# “Sujetos, subjetividades y aprendizajes. La especificidad de la intervención psicopedagógica” Memorias sobre la IX Jornada de Educación y Psicopedagogía

Carla Lanza | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

30 de noviembre de 2024, 08.30 hs., aula 108 de la Facultad de Filosofía y Letras Llena. Docentes, no docentes, graduados, estudiantes, adscriptos corremos por los pasillos llevando y trayendo sillas para que les recién llegades y también les que están por venir, encuentren un lugar en la jornada en todos los sentidos posibles. Conectamos las cámaras, distribuimos cuidadosamente los cables y micrófonos, repartimos hojas en blanco, invitamos a que escriban alguna resonancia durante el día y nos disponemos a disfrutar.

Como todos los años, entre la presencialidad y la virtualidad nos acompañaron alrededor de mil personas lo que confirmó, una vez más, la demanda de este espacio de pensamiento y la necesidad de encuentro. Otra Jornada de Educación y Psicopedagogía, la novena. Una nueva apuesta a seguir sosteniendo propuestas de formación desde la educación pública. Una oportunidad para democratizar los saberes que circulan en el territorio que la universidad habita. Desde 2016 nos orienta un propósito: que no nos roben la alegría de volver a encontrarnos cada año. También un deseo: el de continuar inventado —a partir de las demandas que escuchamos en nuestro recorrido por diversas instituciones— estos espacios de pensamiento que sostenemos entre todes.

¿Cómo pensar a los sujetos, las subjetividades y los aprendizajes en la vida cotidiana de las escuelas? ¿Cómo problematizar el enseñar y el aprender cuando más de la mitad de las infancias argentinas se encuentran bajo la línea de pobreza?

La jornada inició con las palabras de apertura de la directora de la Carrera de Ciencias de la Educación, la Dra. Paula Fainsod, quien nos acompañó a situar las condiciones sociales, políticas y económicas por las que atravesamos en las instituciones educativas desde el inicio del ciclo lectivo 2024. Este inicio nos recordó que el 2024 fue un año en el que, quienes somos parte de las escuelas y las universidades públicas, estuvimos enseñando en las calles acerca de la defensa de nuestros derechos. De allí, la necesidad de reflexionar sobre nuestras prácticas en el marco de los sistemas de educación y salud que —desguazados por la crueldad de la motosierra— enfrentan aún, una de las crisis más grandes de nuestra historia.

En esta jornada denominada “Sujetos, subjetividades y aprendizajes. La especificidad de la intervención psicopedagógica” nos propusimos continuar generando un espacio de reflexión sobre las prácticas profesionales

y académicas, que pusieran en diálogo tanto las condiciones particulares de los sujetos como el modo en que se configuran los procesos de aprendizaje con las condiciones de enseñanza escolar y sus necesarias transformaciones.

Por ello, este evento invitó a revisitar las vicisitudes que atraviesan en esta época niñas, adolescentes, jóvenes en su proceso de aprendizaje escolar a partir de las relaciones entre las transformaciones socioculturales, los procesos institucionales, las relaciones intersubjetivas de origen y las modalidades subjetivas singulares de interpretación de la experiencia educativa.

El día se organizó en tres grandes momentos que —de modo recursivo— se fueron enlazando y transmitiendo acerca de algunas condiciones que consideramos irrenunciables a la hora de pensar la educación: la escucha, la mirada, las políticas de cuidado, la posición interdisciplinaria y comunitaria.

### › Pensar en el aprendizaje en las infancias

El primer panel denominado “El aprender de un niño pequeño. Lecturas e intervenciones en el trabajo interdisciplinario” contó con la participación de la Magister Patricia Enright y del Licenciado Fernando Maciel. Este espacio de trabajo estuvo presentado por Lucía Rubinstein y Chiara Alfano Muiño, ambas estudiantes de la Carrera de Ciencias de la Educación e integrantes del Equipo de Educación y Psicopedagogía. Este tiempo nos permitió escuchar conceptualizaciones y lecturas sobre el aprendizaje en la primera infancia a la vez que preguntarnos acerca de los obstáculos que encuentran en su aprender los estudiantes de nivel inicial frente al pasaje al nivel primario. Fernando Maciel nos invitó a revisitar conceptualizaciones sobre la interdisciplina para situarla como aquella que parte de un saber en falta. Una posición interdisciplinaria se inaugura a partir de un límite en nuestro propio saber. Fuimos comprendiendo que son los obstáculos, en tanto puntos en los que una disciplina se queda sin respuesta, los que nos mueven a la construcción de dispositivos interdisciplinarios. Dispositivos que pueden capturar la singularidad y lo emergente. Luego, Patricia Enright fue situando algunas intervenciones psicopedagógicas en diálogo con las preguntas de Fernando Maciel acerca de un niño a quien se le problematizaba la apropiación de ciertos contenidos que el nivel inicial demandaba. El juego y el jugar como táctica y estrategia sostuvieron las intervenciones clínicas frente a un niño que parecía fugarse de la escena cuando se lo demandaba a lugares de producción cognitiva. La conversación entre Patricia y Fernando —que también incluyó diálogos con la escuela— dio a ver el trabajo interdisciplinario y su hechura. Trama de conocimientos y saberes de distintas disciplinas: el psicoanálisis, la psicopedagogía, la educación, sostenidas desde un posicionamiento ético y epistemológico compartido. Un posicionamiento que piensa un abordaje de las condiciones del sujeto en el que las mismas no aparecen escindidas de su contexto ni de las dimensiones que lo componen, sino que lo constituyen en su subjetividad.

### › Pensar las adolescencias y juventudes

El segundo espacio de trabajo “Subjetividades e instituciones: pensarnos desde la experiencia escolar con adolescentes en una cultura del cuidado” se desarrolló con la participación de la Doctora María Beatriz Greco y la Magister Susana Mantegazza. Tuve el gusto de presentar este panel y de participar junto a ambas de algunos

intercambios que dieron origen a las presentaciones que se compartieron. En esta mesa, conversamos sobre la compleja relación entre las políticas, las prácticas y las culturas del cuidado en las instituciones educativas. Una relación que se torna problemática en un contexto en el que en las escuelas y los espacios socioeducativos resistimos en nuestros intentos de gestar y sostener proyectos colectivos. Nos referimos a aquellos proyectos que tienden hacia la construcción de lo común, mientras se imponen otras políticas que promueven el individualismo, la meritocracia y el sálvese quien pueda.

Paulo Freire alguna vez dijo algo que hoy quiero recuperar, que no es sólo una frase bonita para estampar una remera, sino que es algo que también nos enseñó y aprendimos en la escuela y en la universidad: "...nadie se salva solo, nadie salva a nadie, todos nos salvamos en comunidad..."; y, mientras escribía la presentación para esta mesa, recordé estas dos imágenes.





*Imagen: Laura Jaite*

La escuela, en tanto lugar de construcción de lo común, es un espacio donde todos los días ejercemos actos de rebeldía. Creemos que la escuela que procuramos dar a pensar, en tanto espacio de resistencia, es aquella que puede ayudar a zurcir a mano, a coser y a reparar los desgarros del tejido social. La escuela es, como afirma y dibuja Laura Jaite, un espacio de sutura.

Por eso, en esta mesa en particular, en el marco de esta IX Jornada, abrimos un tiempo y un espacio en el que Susana y Beatriz buscaron visibilizar la relación entre la dimensión ética del desempeño profesional y el cuidado en tanto condición necesaria para las prácticas en las instituciones educativas. Espacio y tiempo que inauguramos a partir de problematizar las consecuencias de los cambios epocales en la vida de los sujetos, las subjetividades y los modos en los que se configuran los aprendizajes. Nos preguntamos: ¿qué necesitamos saber para enseñar y que otros aprendan? Y a partir de allí Susana nos compartió una experiencia de trabajo junto a un Centro Socio-Educativo en la Provincia de Buenos Aires y fue hilvanando algunas condiciones necesarias: la escucha, la mirada, las políticas de cuidado, la posición interdisciplinaria y comunitaria, para la articulación de las prácticas psicopedagógicas en las distintas instancias del sistema educativo. En sintonía, Beatriz fue armando trama y a partir de plantear algunas condiciones necesarias vinculadas a las trayectorias educativas,

a la autoridad pedagógica y al trabajo interdisciplinario analizó la experiencia de una Escuela de Reingreso de la Ciudad de Buenos Aires que se animó a dar otras puntadas, a inventar otro modo de zurcir el tejido social y las experiencias de vida. Cerramos este espacio con la fuerte convicción de que “hacer escuela” es un trabajo colectivo e institucional que nos convoca a todos.

### › Pensar la relación entre familias y escuelas

Como corolario, tuvimos el lujo de cerrar el encuentro con un panel al que llamamos “Encuentros y desencuentros entre familias y escuelas: fronteras, tensiones, bordes y operatorias de la cultura”. La mesa de trabajo fue presentada por Verónica Serdiuk y Ana Zuviría, ambas adscriptas de la cátedra Teorías y Técnicas del Diagnóstico Psicopedagógico.

Desde este espacio, Norma Filidoro y Perla Zelmanovich problematizaron las tensiones necesarias entre las familias y las escuelas y abordaron los cambios en los modos en que ambas se relacionan a partir de la pandemia COVID-19. Norma Filidoro dio apertura a la conversación y produjo un primer desplazamiento desde el que nos propuso pasar de pensar la frontera como espacio de tensión a la periferia como espacio de vitalización. De este modo, desarrolló la idea de la periferia como un espacio productivo, un lugar para ubicar la tensión entre familias y escuelas como potencia. Nos invitó a pensar ese lugar “entre”, la periferia, como un tiempo en donde hay tensiones que hacen posible un movimiento. Un espacio en donde podemos inventar diversas condiciones sostenidas en la responsabilidad y en la cooperación. Finalmente, ubicó que la escuela, en tanto dispositivo que instituye subjetividad, configura modos de ser y de estar, produce demandas que habitualmente entran en contradicción con las modalidades de crianza y los imperativos de esta época. Al mismo tiempo, nos remitió a pensar en la escuela como ese espacio de resistencia que insiste en la filiación simbólica y en la construcción del lazo social.

Perla tituló a su exposición “Familias y escuelas, entre el reenvío de impotencias y resonancias bajo transferencias”. A lo largo de la tarde fue conceptualizando sobre aquello que la ecuación familia-escuela no alcanza a regular en términos de goce pulsionales y de producción de ideales. Nos remitió a pensar sobre los mismos y expuso que en tanto éstos no pueden ligarse o encauzarse, emergen malestares, siendo los niños su encarnación viviente. Desde estas coordenadas fue abordando la implicancia de la relación familias y escuelas en los procesos de subjetivación, en la posibilidad de construcción de lazo social y su importancia en los aprendizajes de las infancias y adolescencias. Para ello, apeló a los conceptos de alienación y separación en tanto operaciones fundantes de causación del sujeto. Perla nos invitó a pensar que hoy en las escuelas la virulencia del malestar se presenta bajo una modalidad de des-borde, en el que prima el fuera de escena. Frente a ello nos ofreció un tiempo para reflexionar sobre nuestra responsabilidad pedagógica y abrió a la posibilidad de explorar diversos modos de reintroducir al sujeto en la cadena signifiante, en el orden de un saber y de un lazo de filiación. De este modo nos convidó a la conversación resonante como modo de tramar para sostenernos en nuestras funciones y estar advertidos de sus consecuencias.

## › Un cierre entre otros posibles

30 de noviembre de 2024, 16.00 hs., aula 108 de la Facultad de Filosofía y Letras. Aplausos en un aula que, después de ocho horas, continúa colmada. Pedimos a cada uno que tome alguna de esas hojas en las que se inscribieron preguntas, convicciones, deseos y resonancias. Proponemos construir un avión de papel, por allí se escucha: "yo no sé", "no me acuerdo", "no me animo...". Vemos pequeños grupos que se van conformando espontáneamente, los vecinos de silla no nos conocemos, pero nos reconocemos y nos ayudamos. El reloj nos corre, pero nos quedamos. A la cuenta de 3, 2, 1... vuelan cientos de aviones. Un cierre hecho poesía. Prometemos volver a encontrarnos y nos despedimos con la sensación de haber ganado la apuesta. ■